

Podrá visitarse en el Museo Centro de Arte Dos de Mayo de Móstoles hasta el 7 de enero, con entrada gratuita

La Comunidad de Madrid dedica una exposición a la obra del artista Juan Muñoz en la década de los 80

- Recupera muchos de sus primeros trabajos, así como algunas de las obras maestras tempranas
- Conmemora el 70º aniversario de su nacimiento y supone una continuación de la muestra sobre el mismo autor que todavía puede verse en la Sala Alcalá 31

19 de junio de 2023.- La Comunidad de Madrid dedica una exposición monográfica a la obra de Juan Muñoz en la década de los 80. *Juan Muñoz. En la hora violeta* conmemora el 70º aniversario del nacimiento de este creador y supone una continuación de la muestra que todavía puede visitarse en la Sala Alcalá 31 de la capital, *Todo lo que veo me sobrevivirá*, que aborda su producción en los años 90. Podrá visitarse en el Museo Centro de Arte Dos de Mayo (CA2M) de Móstoles hasta el próximo 7 de enero, con entrada gratuita.

Muñoz es el artista español con mayor notoriedad internacional en las últimas décadas, con una trayectoria fulgurante desde su primera exposición en 1984, hasta su prematuro fallecimiento a los 48 años. El título *En la hora violeta* es el verso 220 de *La tierra baldía* de T. S. Eliot, uno de sus poemas favoritos: *La hora de la tarde que conduce al hogar, y devuelve a casa al marinero*.

En la hora violeta recupera muchos de sus primeros trabajos, en los que, aún con algún titubeo propio de un artista emergente, la reflexión conceptual y la exigencia técnica de estas obras tempranas ya está a un altísimo nivel. Su primera exposición individual se celebró en la galería Fernando Vijande de Madrid en 1984, un proyecto que se reconstruye parcialmente en el atrio del Museo Centro de Arte Dos de Mayo.

Aunque no fue un éxito de ventas, sí lo fue para la crítica. De la mano de la comisaria María de Corral exhibe en 1986 en la sección *Aperto* de la Bienal de Venecia y en 1987 realiza en el CAPC de Burdeos su primera monográfica en un museo. Es justo en este momento, y gracias al apoyo de grandes comisarios del norte de Europa como Rudy Fuchs, Jan Hoet o Chris Dercon, que la trayectoria de Juan Muñoz adquiere un fulgurante peso internacional. En España, su primera exposición institucional no llegará hasta 1996.

El trabajo de Muñoz en los 80 estuvo marcado por una triple intención: recuperar la figura humana para la estatuaría desde una plástica no expresionista; experimentar con el repertorio emocional y plantear una reflexión sobre las posibilidades teatrales de la instalación. La complejidad de su mirada arranca con su interés por los minaretes, atalayas, balcones y otras arquitecturas concebidas para la mirada elevada del poder, pero también para la proyección de la voz.

Su interés por la especulación narrativa se despliega en toda una serie de trabajos centrados en lo siniestro cotidiano, desde sus amenazantes pasamanos descontextualizados –arquitecturas guía que han perdido su objeto- a los llamados *Raincoat [dibujos de gabardina]* que representan, en blanco sobre fondo negro, espacios domésticos y vistas de interiores de gran frialdad.

La muestra culmina con varias de las obras maestras que consolidaron su fama, especialmente las instalaciones de suelos ópticos, en los que la teatralidad sirve para tensionar la reacción física y psicológica de los visitantes, como *The Waste Land [La tierra baldía]*, *Souffleur* o *Arti et Amicitiae*, recuperada por primera vez desde su instalación en 1988.

SOBRE EL ARTISTA

Juan Muñoz (Madrid, 1953 – Ibiza, 2001) pasó un año estudiando arquitectura en la Universidad Politécnica de Madrid antes de viajar a Londres en 1970, donde estudió en la Escuela Central de Arte y Diseño de Londres y en el Croydon College of Design and Technology, entre otros. Al mudarse a Nueva York en 1981, recibió una beca Fulbright y comenzó su trabajo en escultura, fuertemente influenciado por artistas como Philip Guston, Robert Morris, Barnett Newman y Robert Smithson. Muñoz desarrolló una amistad con la comisaria española Carmen Giménez, quien le presentó al influyente escultor Richard Serra. Regresó a España al año siguiente y dedicó un año al comisariado.

Su trabajo ha sido objeto de numerosas muestras individuales en los Estados Unidos y Europa. En 2000 la Tate Modern de Londres le encargó que fuera el segundo creador, tras Louise Bourgeois, en hacerse cargo de su Sala de Turbinas. Muñoz pasó meses desarrollando una gran instalación, que se abrió al público en 2001, año de su fallecimiento.

Más información en <https://ca2m.org/>